

sentación del mismo para asistir al Congreso de Chile, que comenzó el 1-o de enero de 1927, Raymond tuvo oportunidad de manifestar que juzgaba mas conveniente que hubiera ido Penelón porque debía ser el único que se dedicara al trabajo sudamericano dado que Rodolfo J. Ghioldi iba a hacer una viaje a Moscú, a lo que Rodolfo Ghioldi contestó que ya sabía (dirigiéndose a Raymond) que solo era con al condición de estar unos cuantos años, como ya habían hablado. Poco después, de retorno Ghioldi en la Argentina, eran Romo y Raymond los que proponían, primero en el Secretariado del Partido, luego en el Comité Central, la ida de Rodolfo J. Ghioldi como delegado del Partido al próximo Congreso de la Internacional. Esta proposición fue aprobada por el CC, pero poco después, al conocerse la postergación del Congreso de la IC, eran también Romo y Raymond los que proponían que se llamase a Codovilla para trabajar en la preparación del Congreso del Partido y que se enviara de inmediato a Rodolfo Ghioldi a Moscú. El CC no estuvo de acuerdo y, por enorme mayoría resolvió que Rodolfo Ghioldi saliese solamente en vísperas del Congreso de la IC, siempre como representante del Partido y sin que nadie planteado la existencia de divergencias o de situaciones que hubieran requerido el envío especial de delegados y ni siquiera de informes en disidencia, rechazada la proposición de Romo y Raymond, este último volvió a reproducirla en el Secretariado Sudamericano, dado que el compañero Penelón, por su trabajo en el Concejo, no podía dedicarle la actividad que antes le dedicaba. Era evidente el propósito de desconocer la resolución del CC, y satisfacer el interés personal de Rodolfo Ghioldi, dado que éste podía trabajar tanto como Codovilla en el Secretariado Sudamericano. Posteriormente, y al no dar resultado todas esas proposiciones, fue que se envió el telegrama en que el secretario del Partido Comunicaba a la IC la existencia de divergencias graves y la necesidad de llamar a Rodolfo Ghioldi a Moscú, haciendo aparecer que el CC proponía tal medida, sin que nadie del CC, aparte de los miembros Romo y Ghioldi y del delegado Raymond, conociera ni hubiera autorizado tal comunicación que servía para desconcepar el Partido ante la IC, y engañar a ésta con al esperanza de tener de ella, como respuesta, algún telegrama que dijera: “El Comité Ejecutivo de la IC pide que Rodolfo Ghioldi venga de inmediato a Moscú”. Tanta seguridad se tenía en el resultado de esta maniobra que, a pesar de la resolución del CC que indicaba que Rodolfo Ghioldi iría a Moscú en representación del Partido solamente en vísperas del Congreso de la IC, Rodolfo Ghioldi, después de esta resolución, había comenzado a hacer las preparativos del viaje, y este lo conocía todo el Partido.

No es que juzguemos mal que un militante comunista tenga deseos de